



*SEGORBE.—Detalle del claustro de la catedral.*

dulce patrocinio de Santa María. Terminada la piadosa fábrica, la fe de nuestras generaciones, floreciendo no como durante el medioevo, en reinos aislados y acechados por el invasor, sino en la metrópoli del más vasto imperio del orbe, concibió el diseño de

transformar un santuario de reducidas dimensiones, refugio espiritual y quizás asilo de un vecindario de seguidores fronterizos, en templo de sólida y espaciosa traza.

Fray Alfonso Cano y su sucesor Gómez de Ahedo acometen, en el siglo XVIII, el plan